

ORACION DEL MONJE

Heme aquí, Señor,
ante Tí,
sin más equipaje que mi nada,
como tierra reseca
aguardando tu Palabra.

Tú sabes, Señor,
que me he consagrado
totalmente a Tí;
que, escuchando tu llamada,
lo dejé todo para conseguirlo todo,
y he aquí que,
momento a momento,
me faltan las fuerzas
para seguirte con radicalidad.

Por mí mismo
nada puedo,
pero contigo todo se alcanza.

Confiado en ello, Señor,
te pido,
desde lo más profundo de mi corazón,
que hagas de mí
un verdadero monje,
amante de la soledad y el silencio,
pero sobre todo
amante de tu Palabra.

Ayúdame a seguir tus pasos
viviendo nuestra Regla
como otro Cristo,
que encarne en mí la obediencia
con paciencia y humildad;
haz de mi celda
el Tabor de tu descanso,
y de tu corazón
mi mirada perpetua.

Que ame a mis hermanos
con un amor casto y puro
y pueda así
abrazar, en la oración,
a toda la humanidad.

Dame el don de la perseverancia
y la fuerza de una estabilidad
que nunca degeneren en instalamiento
y llegada la hora
llévame a tu lado
para que te alabe siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

P. Ezequiel Bas Luna, osb